

Viajes y andanzas de magias y mitos. Hadas, siniguales y otras figuras femeninas en la escritura de María Rosa Lojo

Fernanda Elisa Bravo Herrera

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Universidad de Buenos Aires

fernandabravoherrera@conicet.gov.ar

fernandabravoherrera@gmail.com

Recibido: 29-03-2022

Aceptado: 17-05-2022

Palabras clave: imaginario popular, mitos, transculturación, viaje

Resumen

Este trabajo propone analizar desde el comparatismo las configuraciones del sujeto femenino en la escritura de María Rosa Lojo, atendiendo especialmente las múltiples representaciones de hadas, *siniguales* y otras figuras y voces que se inscriben en el espacio de lo mágico, lo sobrenatural y lo onírico. El corpus abarca diferentes géneros y comprende la novela *La pasión de los nómades* (1994) y *El libro de las Siniguales y del único Sinigual* (2016) en el que se incluyen ilustraciones de Leonor Beuter. Esta selección permite reconocer en las diversas modalidades del lenguaje literario las variaciones de las conformaciones de lo mágico y de lo femenino. A su vez, las ilustraciones de Beuter aportan nuevas estratificaciones semánticas al discurso literario y reelaboran las representaciones del universo mágico con otro lenguaje. El abordaje se ocupará de delinear las caracterizaciones de la subjetividad femenina desde su poliédrica alteridad y desde las diferentes textualidades. Se establecerán, en dicha configuración identitaria, compleja y dialógica, las relaciones con el universo mágico y el horizonte socio-histórico, las reescrituras y vinculaciones con los mitos de la cultura gallega y el imaginario de la cultura mapuche. El cruce del espacio celta-gallego y del argentino, signados por la inmigración, los viajes y las fronteras, será también una variable y una constante a considerar en el estudio de los sujetos mágicos que pueblan y hablan este universo rico de metáforas, convocatorias, tradiciones y parodias. A partir de esta lectura se espera establecer, a su vez, algunos núcleos significativos que definen y caracterizan la escritura de María Rosa Lojo, sus diálogos y contrapuntos.

Key words: popular imaginary, myths, transculturation, travel

Abstract

This work proposes to analyze from a comparative point of view the configurations of the female subject in the writing of María Rosa Lojo, paying special attention to the multiple representations of fairies, *siniguales* (unequals) and other figures and voices that are inscribed in the space of the magical, the supernatural and the oneiric. The corpus covers different genres and includes the novel *La pasión de los nómades* (1994) and *El libro de las Siniguales y del único Sinigual* (2016) which includes illustrations by Leonor Beuter. This selection allows to recognize in the diverse modalities of the literary language the variations of the conformations of the magical and the feminine. In turn, Beuter's illustrations provide new semantic stratifications to literary discourse and rework the representations of the magical universe with another language. The approach will deal with outlining the characterizations of female subjectivity from its polyhedral otherness and from the different textualities. In this complex and dialogical identity configuration, the relationships with the magical universe and the socio-historical horizon, the rewritings and links with the myths of the Galician culture and the imaginary of the Mapuche culture will be established. The crossing of the Celtic-Galician and Argentinean space, marked by immigration, travel and borders, will also be a variable and a constant to consider in the study of the magical subjects that populate and speak this universe rich in metaphors, summons, traditions and parodies. From this reading it is expected to establish, in turn, some significant nuclei that define and characterize the writing of María Rosa Lojo, her dialogues and counterpoints.

Premisas

La escritura de María Rosa Lojo, rica en diálogos y contrapuntos, se despliega en la densidad de las metáforas, de los símbolos y arquetipos, que convocan diferentes espacios y tiempos, textos y horizontes culturales, estratificando un universo literario con una voz múltiple, compleja, singular. Así, en las novelas en donde se inscribe la presencia de personajes de la historia argentina, se diseña el desplazamiento en la historia, en un territorio fantasmagórico, revisando mitos y relatos, de Rosaura dos Carballos, hada de agua de las tierras de Galicia, y del fantasma de Lucio V. Mansilla, dotado de cuerpo en *La pasión de los nómades*; el doble protagonismo de Manuelita Rosas y Pietro De Angelis, leído por el Dr. Victorica, tensionado entre la Argentina de Rosas y la ciudad de Londres en 1893 (Grillo, 2010a) en *La princesa federal* (1998a); las miradas incisivas y sedientas de independencia de Carmen Brey y de Victoria Ocampo en un mundo signado por fronteras, transformaciones y encuentros, en un "gioco di specchi tra sguardo interno ed esterno, tra America ed Europa, che è una delle costanti delle opere di Lojo" (Grillo, 2010b, p. 9) en *Las libres del Sur. Una novela sobre Victoria Ocampo* (2004); la dialéctica entre ficción e historia en *Una mujer de fin de siglo* (2004) que no puede reducirse a una biografía de Eduarda Mansilla, pues "su sentido se proyecta sobre

todas las mujeres intelectualmente creadoras (incluso las actuales) comprometidas con una vocación que les reclama por cierto la sociedad, más proclive a asignarles otras funciones" (Lojo, 2007a, p. 7).

En otros textos de la producción, en donde es central el territorio mítico de Finisterre, vinculado con la inmigración a Argentina, el sujeto se construye en los desplazamientos y en la memoria que pervive como factor determinante de la identidad. El relato de cautivas y el camino hacia lo desconocido se inscriben en la historia de Rosalind, Ana de Cáceres, Elizabeth en *Finisterre* (2005). La genealogía familiar se concibe como vía para recuperar una tierra de pertenencia, "il 'luogo' per eccellenza dove tutti gli incontri sono possibili, l'*aleph* da cui si dipanano tanti destini americani, quasi *alter locus* dell'altrettanto remota e misteriosa pampa argentina" (Grillo, 2010b, p. 11)¹ en *Árbol de familia* (2010), texto en el cual las mujeres pueden ser Amazonas (p. 26), hechizadas o *embruxadas* (pp. 17-32), sirenas (pp. 63-64, 142), *meigas* (pp. 20, 25), criaturas de mar (p. 134) y las *fadas*² pueden intervenir en el destino de los hombres (pp. 92-94). Los destinos entrecruzados de las hermanas Celia e Isolina tras un hogar, en ambos lados del océano, se narran, dialécticamente, en *Solo queda saltar* (2018). El testimonio generacional desde la mirada adolescente, con la huella inexorable de la inmigración, del exilio, y "el mandato de volver al lugar en el que nunca había estado, el único donde la tierra que se pisaba era real y no volaba hacia la nada, disuelta por el viento de la llanura" (Lojo, 2014, p. 106) se registran en *Todos éramos hijos*. Del mismo modo, la inmigración signa el destino de los varios protagonistas que se relatan, con diversos medios, en diferentes tiempos, en *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987). El cruce entre el imaginario, lo religioso, lo escatológico, lo popular y la historia se registra en *Cuerpos resplandecientes. Santos populares argentinos* (2007b), en el que, entre otras vidas, se recupera la de Deolinda Correa, la difunta que se transforma en fuente de vida, como la naturaleza, para ese hijo al que alimenta aun muerta y que por ello deviene "un niño dios, renacido de la muerte" (Lojo, 2007b, p. 45). Estas cuestiones se encuentran también en *Historias ocultas en la Recoleta* y en *Así los trata la muerte. Voces desde el cementerio de la Recoleta*, cuyas historias conjeturales son una invitación "para asomarse a la Poética" (Lojo, 2021, p. 12). La poética del amor y de la pasión, que conlleva a la transmutación y a la transfiguración, encuentra espacio central en *Amores insólitos de nuestra historia* (2001). Mención especial merece *Bosque de ojos. Microficciones y otros textos breves* (2011), cuya densidad metafórica y simbólica condensa el núcleo fundacional de la escritura de Lojo, sintetizado en la imagen del Cielo, como lo son Finisterre y el sur, espacios míticos y reales que definen identitariamente al sujeto.

1 Cursiva en el original

2 Hadas, en el original en gallego

(...) las paradojas divinas y humanas sobre todo desde los hitos cotidianos y cruciales de cualquier existencia, desde las dudas y temores que implican la memoria o la perspectiva de un “más allá”, desde el dolor y los desencuentros en la vida mortal y acaso también fuera de ella (Lojo, 2011, pp. 7-8).

Lo mágico, lo sobrenatural, lo onírico se cruzan con la historia, a partir de paradojas, símbolos, itinerarios, imágenes, destinos. En esos cruces, la mujer asume una dimensión central, tanto por el coraje con el que toma la palabra, supera fronteras, reconstruye o reafirma mitos, como por la configuración heroica y humana con el que recoge y reinterpreta los desafíos y los mandatos. De esta manera se define una alteridad, tensionada en los contrapuntos y afluentes de una producción rica y siempre en marcha.

Genealogías nómades

En *La pasión de los nómades*, la escritura se configura desde la nueva novela histórica, como fantasía histórica o *fantasy* de la historia, en el entrecruzamiento del relato de viaje con el género maravilloso, de la autobiografía con las epístolas, del mundo mágico mapuche con el gallego y avalónico. Desde esta configuración estratificada y extraterritorial aborda las problemáticas vinculadas con las representaciones identitarias, de identificación y de alteridad, en el conflicto entre civilización y barbarie (Bravo Herrera, 2010a, 2010b, 2012).

La figura de Rosaura asume la complejidad que se instaura tras el desplazamiento, ubicándose en una frontera, en la articulación entre la cultura gallega, los mitos artúricos, de origen, y la cultura mapuche, que (la) adopta, manteniendo la estructura mágica definitoria. Hija del hada Morgana, “espejo y corona de las hadas” (Lojo, 2008, p. 39), y de un duende gallego “plebeyo y sin categoría, uno de esos vagabundos (...) que gustan de andar por ahí haciendo bromas pesadas a la gente” (Lojo, 2008, p. 19), Rosaura nace en la casa de Merlín en Galicia, quien asume, tras el abandono de sus padres, su cuidado y tutoría como padrino, tío honorario y finalmente ocupando el lugar del padre. Merlín y Rosaura viajan a Argentina, sin usar medios mágicos ni emigrar en una nave como reportan los relatos de inmigración, sino en un avión, rompiéndose así dos expectativas narrativas y registrando desde lo paródico la imprevisibilidad de un universo que invierte y transforma las normas. Se trata, como lo define la misma hada hablando con el fantasma transhistórico de Mansilla, fugado del Paraíso, de “un viaje neo-inmigratorio a la Argentina” (Lojo, 2008, p.39) que se complejiza, transformándose en un viaje al imaginario argentino, a la historia, a la memoria. Los desplazamientos que realizan en el territorio argentino, tensionado entre la contemporaneidad, lo sobrenatural y el pasado, implican la superación de diferentes umbrales y cronotopos. El viaje determina la configuración identitaria del hada de agua, que fluye por ese espacio, y del fantasma encarnado que va enfrentándose con la materialidad de un mundo al cual le cuesta reconocer.

El regreso a los indios ranqueles, es decir, una segunda excursión, deviene la fuerza motora del desplazamiento y de la narración, imponiéndose como un viaje de expiación y purificación, en el cual se acumulan y recuperan (des)encuentros, también fantasmales y mágicos. Es también el relato metafórico, en elipsis, de “las paradojas mortificantes del deseo humano” (Lojo, 2008, p. 173) que, por ello, necesita asirse del mundo mágico y sobrenatural para poder enunciar aquello que puede resultar un enigma. El viaje transforma tanto a Mansilla como a Rosaura. El hada gallega se une a la tierra que transita, cumpliendo una metamorfosis mientras camina “en la corriente salina, volando contra el viento” (Lojo, 2008, p. 151), hasta que asume su identidad como *Antümalguén*, la Mujer Luminosa, esperada entre los mapuches. Esta nueva configuración le permite vincularse con la naturaleza en un modo más profundo, volviéndose ella misma signo y manifestación, voz que marca tiempos y ritmos de vida.

Lo mágico asume una dimensión sagrada, religiosa, que explica el transcurrir temporal y vital, confiriéndole, sin embargo, un valor a-temporal y trascendente.

El pasaje de lo histórico a lo sagrado deviene la metamorfosis definitoria del viaje de Rosaura, que ocupa “el centro del caleidoscopio” (Lojo, 2008, p. 234) para Mansilla. El agua resulta el elemento que continúa caracterizando a Rosaura, con la simbología que conlleva: principio femenino, profunda maternidad, nacimiento y muerte, renacimiento continuo, purificación, dimensión del tiempo, sexualidad e inconsciente (Bachelard, 2006), una manifestación del ánima (Jung, 2021). La variedad de elementos que la definen la inscriben en el pasaje entre la noche y el alba, el momento alquímico de acercamiento del alma, la bendición del *aqua sapientiae* (Martin, 2011, p. 74). De esta manera se presenta, cerrando un relato subjetivo que había iniciado con su genealogía:

Esa noche decidí quedarme en la Casa de Plata, tejiendo la tela de la fecundidad, tramando los dibujos de la vida desde los espacios simétricos, en lo hondo del lago o en lo alto del cielo. Con el rocío de la mañana visito a veces la tierra. Lucio me ve en el reflejo de las gotas azules, tan cercana y distante. Cuando el día comienza tiendo la malla de luz blanca sobre las aguas de Leubucó, donde llega el eco de los *tayiles* del Sur, las canciones que cantan las mujeres sobre la plata de sus entierros, en los bosques de *pehuén*, para que los hombres no olviden que son también animales sagrados, sol y luna, piedra y tormenta, para que no se pierda el hilo de los linajes.

(...) El rayo me toca un instante hasta el próximo día, de modo que los hombres recuerden las medidas del mundo y los misterios del tiempo. Es una señal tan fugaz e indeleble como el sueño. Soy feliz, y mi pelo se enciende como un pequeño fuego (Lojo, 2008, p. 224)³

³ Cursiva en el original.

La revelación de lo divino, a través del rayo, y la posibilidad del conocimiento, en la imagen del fuego que ilumina, revelan ritos mágicos que exorcizan y propician, a la vez, la transformación (Martin, 2011).

Tradiciones y cruces de voces

El libro de las Siniguales y del único Sinigual se presenta como un “libro álbum” que, tal como lo declaró María Rosa Lojo en varias entrevistas, es resultado de un proyecto de larga gestación al cual espera darle continuidad en una saga (Bravo Herrera, 2017). Se trata de una obra particular porque los relatos se articulan con las imágenes de Leonor Beuter que no funcionan como acompañamiento visual a las palabras, sino como contrapunto interpretativo de una realidad que supera polifónicamente las limitaciones de un único discurso. Así, las palabras y las imágenes dialogan conformando una unidad estratificada y compleja por la utilización de diferentes códigos y lenguajes. Las imágenes que retraen el universo de las Siniguales y del único Sinigual son fotografías de objetos habituales y de esculturas realizadas con elementos aparentemente humildes y cotidianos que adquieren, en la elaboración de las figuras, en el juego de perspectivas, en la armonía entre colores y sombras, una dimensión mágica y sorprendente que revela un mundo otro, una mirada alternativa. Las telas, los tules y alambres responden a las palabras y a las metáforas, en un diálogo que lleva a una lectura caleidoscópica del texto y de su universo.

La prosa se configura en una modalidad que retoma otros textos y constantes de Lojo, confirmando así la unicidad de su producción, las isotopías, cronotopos y representaciones simbólicas y metafóricas que la caracterizan confiriéndole su identidad literaria. A propósito de esto, Sonia Jostic concibe este libro como “pivote de un análisis que ensaya posibles diálogos con los otros textos” (2018, p. 119). Entre los numerosos espacios y líneas de contacto y continuidad, pueden mencionarse, primero, la liricidad y las microficciones de *Bosque de ojos. Microficciones y otros textos breves*; segundo, el mundo mítico y familiar de *Finisterre y Árbol de familia*, que estilizan Galicia, específicamente *Finisterre*, como núcleo mítico de origen del universo permitiendo la incorporación de la tradición cultural vinculada con la inmigración gallega en la Argentina; tercero, el espacio mítico y mágico de *La pasión de los nómades*, en el cual la presencia de Rosaura dos Carballos se instaura como eje de la narración y de la dimensión mágica de ese mundo. A estas constantes hay que sumar la presencia de tres elementos que caracterizan la escritura de María Rosa Lojo, es decir, la modelización de la palabra desde específicas modalidades del humor y a través de “la hibridación paródica del género fantástico con el maravilloso” (Arán, 2007, p. 122), la estructuración de la perspectiva del mundo desde la metaforización y la concepción de la palabra en cuanto símbolo que puede reportar lo onírico, lo extra-ordinario, lo sobrenatural y proponerse en una dimensión metaliteraria.

Ya desde el título y su estructuración *El libro de las Siniguales y del único Sinigual* se inscribe en numerosas tradiciones, a las que reactualiza y da un giro novedoso. Es importante señalar que su presencia ya se encuentra en *Solo queda saltar* (2018, pp. 50-51) cuando Isolina las recuerda, evocando también Fisterra. Entre las tradiciones que se reescriben, resalta la de los libros de Historia Natural en la referencia a estos seres cuya presentación se compendia en este libro que, por ello, pareciera adquirir un valor enciclopédico, científicista o monográfico. De esta manera la escritura recupera y reescribe una tradición en la que el marco epistémico está vinculado con el conocimiento y con el dominio del mundo, con la conquista de espacios desconocidos y periféricos, y que se organiza en disciplinas proto-científicas o científicas como zoología, botánica, antropología, historia. Esta tradición encuentra, sin embargo, en la escritura de María Rosa Lojo, una ruptura hacia un universo mágico, que excede los límites de lo canónicamente científico e incorpora lo literario, lo imaginario, lo artístico. La mirada que se construye en las enciclopedias y en los libros de Historias Naturales, agregados al proceso de dominación capitalista del mundo, se reescribe invertida en el libro de las Siniguales, porque ese valor de dominación deviene ausente. Por otra parte, la contemporaneidad se incorpora en una temporalidad sin dimensión historicista, rompiendo así los principios que se apoyan en principios científicistas. El cronotopo, que organiza las palabras y las imágenes, se estructura en la articulación de la cotidianeidad de los espacios con lo extra-ordinario del tiempo por la presencia de lo mágico, declinado en una dimensión lírica. De esta manera se articulan tanto el horizonte de lo fantástico como el de los cuentos de hadas en una "cartografía de la intimidad" (Jostic, 2018, p. 119) y de la cotidianeidad. Al respecto, es oportuno la distinción propuesta por Roger Caillois: "il fiabesco è un universo meraviglioso che si affianca al mondo reale senza sconvolgerlo e senza distruggerne la coerenza. Il fantastico invece rivela uno scandalo, una lacerazione, un'irruzione insolita, quasi insopportabile nel mondo reale" (1991, p. 19).

Otra tradición que incorpora María Rosa Lojo en esta escritura es la de los bestiarios, conservando el carácter alegórico propio de estos textos, con el cual se reporta la naturaleza a una dimensión mágica, en la aceptación de arquetipos y símbolos que en ella se encuentran y que permiten acceder a la verdad (Pastoureau, 2012). Es decir que se incorpora de los bestiarios la estrategia hermenéutica de comprensión del mundo a través de símbolos y figuras con los cuales se explica y describe el mundo de la naturaleza y se construye una clasificación sistemática y formal del mismo (Morini, 1996).

Es a partir del cruce entre lo lírico y lo mágico, con lo cual se determina el discurso y las representaciones, que puede proponerse al texto como una compleja red de proyecciones utópicas. En la estilización de espacios, tiempos, sujetos, estructuras semiológicas y hermenéuticas se construyen territorios, lugares imaginarios, discursos del bien que no existen, pero podrían existir, que se proyectan como

factibles, que niegan un mundo que se considera imperfecto, carente, inadecuado, y afirman en dicha negación otro mundo, mejor, posible, en donde la poesía, la magia, el mito, la belleza, el humor y la memoria son centrales. Se conforma, por lo tanto, una proyección utópica determinada por una dialéctica, en cuanto la negación es también una confirmación positiva de algo en lo que se niega, de tal modo que en ese no-ser del ser-otro se obtiene una completa definición, como señaló Robert Havemann (1965, p. 6).

Esto implica una ruptura de los esquemas interpretativos del mundo y permite reflexionar sobre la centralidad de la metáfora, elemento caracterizador de la escritura de María Rosa Lojo tanto en su producción artística-creativa como en la ensayística desde la crítica literaria. En este último espacio pueden citarse los estudios que realizó de las metáforas, del proceso de metaforización, en Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges y Leopoldo Marechal (Lojo, 1987, 1993, 1997a). Por lo que se refiere a este último autor, es importante el ensayo que Lojo le dedica abordando la comprensión de la metáfora como “ruptura de límites ontológicos” (Lojo, 1987), coincidiendo en la comprensión de lo metafórico como la “interacción o tensión que engendra un significado y una nueva forma para reproducir analógicamente (...) la Unidad original de lo existente” (Lojo, 1997, p. 109). Retomando esta línea puede hipotetizarse que la creación de las Siniguales y del único Sinigual responde a esta voluntad utópica –de negación y de afirmación a la vez, de proyección hacia lo posible– que indica, en última instancia, una ruptura de límites ontológicos, la irrupción “*di entità, di rapporti o di eventi in contrasto con quelle leggi della realtà che sono sentite come normali o naturali in una situazione storica data*” (Orlando, 2017, p. 18).

Las siniguales son descritas, al inicio del libro, como:

(...) seres del viento que se posan en la tierra, y que sobre ella necesitan bastón. Seres femeninos sin cara precisa y con largas cabelleras desproporcionadas de sirenas aéreas, que seguramente usan para volar, pero que aquí, en el suelo, deben pesarles como una desmesura (s/p).⁴

De esta manera, se describe su compleja condición: seres femeninos, no humanos, que transitan en los aires, pero se posan en la tierra, ágiles y torpes a la vez, recuerdan a las sirenas, pero también a las hadas y a las brujas. Así, más adelante continúa la descripción:

No se sabe de dónde vienen, y tampoco si son brujas o hadas, aunque parecen más brujas que hadas por su edad (los bastones, las mechadas blancas que salen bajo los gorros), y más hadas que brujas por las cabelleras de tul y llamas multi-

4 Al no tener el libro numeración de páginas se indica s/p.

colores y por su compromiso con la luz del día y con las criaturas más doradas y verdes de la tierra (s/p).

En otro pasaje, se describe la naturaleza única de las Siniguales, que “carecen de los hábitos achacables a las hadas o a las brujas en los relatos que se ellas se ocupan, porque no son ni una cosa ni la otra y con ninguna criatura viviente pueden paragonarse” (s/p). Se trata, entonces, de seres mágicos, femeninos que revierten las jerarquías humanas y se ubican en las fronteras y en los umbrales, reconfigurando y reinterpretando el mundo “extra-ordinario”. Las Siniguales, sin embargo, no se modelizan poéticamente desde la monstruosidad, es decir, como representación de un exceso, de un desafío, de una anomalía “patológica, desmesurada, irregular y desviada de existencia y conducta” (Moraña, 2017, p. 31)⁵, pues aun definiéndose desde ciertas características comunes como la misteriosidad, lo sobrenatural, lo mágico, la sensibilidad, la diferencia, no pertenecen al espacio del horror, con el cual se explicita la discriminación, la desigualdad y los antagonismos de la sociedad (Moretti, 1987).

En este ubicarse en la “indefinición”, en el cruce, en las fronteras, en el “entre”, hay una voluntad de superar los límites ontológicos y hermenéuticos, incluso del mundo mágico sin que, en ello, se registre un sentimiento de horror o de inquietud. Las Siniguales son seres que, a partir del diálogo con la mitología celta, especialmente de Galicia, como homenaje a las raíces culturales y familiares de Lojo, recuperan el espacio de los cuentos populares e infantiles poblados por seres mágicos. Es oportuno articular esta modelización de la escritura de Lojo con la lectura que propone Jacquelin Held de la literatura fantástica y poética como espacio de reflexión crítica y de ruptura de los estereotipos y lugares comunes (1987, p. 184), para reconocer en este texto hermenéusis analítica a partir del imaginario mitológico.

Es oportuno citar aquí, en relación con esta dimensión de la escritura de María Rosa Lojo en *El Libro de las Siniguales y del único Sinigual*, la afirmación de Friedrich Schiller (2001) en *I Piccolomini* (III, 4) en la que reconoció en los cuentos de hadas de

5 Mabel Moraña (2017) define al monstruo como “paradigma de alteridades amenazantes y recónditas” (p. 31) que “viola las leyes de la naturaleza y existe como excrecencia de la cultura, traicionando a la vez ambos dominios” (p. 31). El mismo se compone, como en *collage*, de elementos contrarios y contradictorios (lo humano con lo animal o con las máquinas), señalando una disrupción y generando una “inquietud epistémica” (p. 32). Las Siniguales de Lojo, aunque se configuren desde la diferencia, en la frontera y en el desplazamiento, no se modelizan a partir del elemento de la discordia, característico de lo monstruoso (Moraña, 2017, p. 35) que señala una crisis, tal como sucede con otros sujetos mágicos y míticos como los vampiros, los zombis, los *cyborgs* y los *pishtacos*. Moraña señala, al respecto, que ciertos contextos adversos favorecen en el imaginario “la proliferación de la monstruosidad expresada tanto en el miedo concreto como en la desazón ante la falta de salidas, o el desconcierto ante los horizontes que se abren a un panorama donde la libertad desorienta y se manifiesta como un espacio ajeno, lleno de fantasmas” (p. 417). Esta perspectiva ni el dispositivo ideológico de la monstruosidad se inscriben en la escritura de Lojo.

la infancia un sentido más profundo que el que puede encontrarse, de adulto, en la realidad.

La inscripción de los cuentos de hadas, populares y de la infancia, en este texto, remite, entonces, a la resolución de conflictos existenciales, conscientes o inconscientes, si bien las Siniguales no sean específicamente hadas, sino seres únicos y diversos en este universo que, como su nombre lo indica, son "sin par". La particularidad de las Siniguales –recuerdan a las sirenas, se parecen y son diferentes a las hadas y a las brujas en una compleja relación dialéctica de negación y afirmación, de ruptura de límites y de conjunción de opuestos– las convierte no sólo en seres únicos, irrepetibles, singulares, declinados desde lo femenino y en estrecha vinculación con la naturaleza, sino también en un elemento disruptivo, en una novedad que despierta curiosidad y permite la reflexión sobre los cánones y principios que definen el mundo "real" y el mundo "mágico". La mirada, en cuanto está modelizada desde esa proyección utópica que enuncia posibilidades y rupturas desde una compleja dialéctica, implica la revisión de los tantos mundos que la palabra y la imagen pueden interpretar y representar. Esto señala que, detrás de las historias de las Siniguales y del único Sinigual, se inscribe una voluntad profunda de conocimiento y de comprensión de las paradojas de la existencia que puede revelarse/develarse en su discursivización desde el mundo mágico y mítico.

Esta tradición que se incorpora, de este modo, en la escritura del libro de las Siniguales remite a una doble dirección de la temporalidad: por un lado, hacia el pasado, hacia la memoria cultural y familiar signada por la emigración y el exilio que se busca mantener siempre viva, y, por otro lado, hacia el presente y hacia el futuro, en el diálogo, en el contrapunto con la hija, Leonor, en la creación de este libro y del universo de las Siniguales, abriéndose a otros lenguajes y códigos, el de la imagen, de la escultura, de la fotografía, como una forma de actualizar esa memoria y hacerla tangible en el ámbito doméstico y cotidiano, en una dimensión espiritual y artística trascendente. En este diálogo hay, entonces, una voluntad de defensa contra la muerte, contra el paso inexorable del tiempo que lleva al olvido y que impide ver lo otro en la vida de los días. Lo mágico y lo lírico se conforman como armas contra el olvido y la muerte. Para comprender el universo de las Siniguales pueden ser claves las palabras con las que Lojo presenta *Bosque de ojos. Microficciones y otros textos breves*:

Sin abstraerse de las tradiciones culturales, estas páginas sueñan el Cielo y las paradojas divinas y humanas sobre todo desde los hitos cotidianos y cruciales de cualquier existencia, desde las dudas y temores que implican la memoria o perspectiva de un 'más allá', desde el dolor y los desencuentros en la vida mortal y acaso también fuera de ella (2011, pp. 7-8).

La mirada sobre las Siniguales y el único Sinigual pertenece a Isolina, cuya mano recoge la Sinigual y la salva en los acantilados de Fisterra. Su mano aparece en los textos y en las imágenes sin que la acompañe un rostro. Esta niña es la que da un nombre a estos seres únicos cuando descubre su mundo, con el cual se encuentra una sola vez y que añora siempre, incluso después que emigra desde Galicia hasta la ciudad de Buenos Aires, atesorando, en sus meditaciones, como «niña vieja» el recuerdo del “mar de Fisterra y (...) la barca de las Siniguales que se quedó encallada, durante unas horas, en las rocas bravías” (s/p). Fisterra es el lugar no-lugar de origen que se configura como espacio utópico en una triple dimensión mítica, que comprende el mito áureo o edénico, el geográfico y el escatológico, tal como explicó Jean Servier (2002) la realización de las utopías y su vinculación con las modalidades míticas.

Fisterra, el lugar de origen de las Siniguales, tal como lo vio Isolina, es descrito como el espacio “donde termina un mundo y empieza otro, donde los muertos viven porque permanecen, flotantes, en las nubes de espuma que dejan las rompientes” (s/p). Fisterra así se conforma como inicio y fin, como lugar de origen y partida, como Cielo perdido y citando el texto “Magias” de *Forma oculta del cielo* (1991), incluido en *Bosque de ojos. Microficciones y otros textos breves*, puede comprenderse como la “grieta” en donde “cantan los mensajeros del reino donde todo y nada sucede” (2011, p. 139).

El nombre de las Siniguales, entonces, proviene de Isolina, la “insólita”, quien también recibe un nombre singular, “un viejo nombre celta con oro y herrumbre de moneda enterrada, habitual en las tierras de Asturias y de Galicia, pero infrecuente en otras” (s/p). El encuentro entre Isolina y las Siniguales e Isolina asume un valor fundacional, que signa un pacto de amistad. Su identidad, concentrada en sus nombres, reconfigura, en lo áureo, en lo edénico, la voluntad de descubrir otros mundos nuevos, desde una clave femenina, desplazada de las normas y marcada por la libertad.

La belleza de las Siniguales reside también en su resistencia y supervivencia, bajo la clave de la magia y de la poesía. Pueden encontrarse

(...) mutiladas, heridas, rotas, desgoznadas como puertas que el viento desencaja y arranca, y aun así, volando. Desdeñadas, desoídas, semiplastadas (...) Arrojadadas a cestos de basura, aventadas como abrojos o pelusas que se prenden a la ropa, aspiradas por máquinas de limpieza, arrastradas a gigantescos hormigueros como un fardo de briznas o ramitas. Y aun así, regenerándose, creciendo como crece la semilla bajo la tierra del incendio, vueltas a nacer y a coser con las manos quebradas, con los retazos de los cuerpos, con los hilos del pensamiento. Imposibles de borrar, inmortales e inexplicables huellas de una belleza que persiste (s/p).

Una dimensión profunda se propone en el texto en la identificación de Isolina con las Siniguales en esta herida que ofrece resistencia. Así, lo humano encuentra una continuidad en lo mágico, que signa un no-ser y un ser en el otro, una forma de conformar utópicamente la identidad y la existencia humana, en la ruptura de límites y en el reconocimiento, en la búsqueda de posibilidades.

Metapoética. (A manera de cierre y apertura).

A partir de la lectura de la configuración del sujeto femenino, declinado desde lo mágico, lo mítico, lo sobrenatural, es posible reconocer una clave hermenéutica de la producción de María Rosa Lojo, que permite, por una parte, la cognición y formulación de paradojas y, por otra, la conformación de una metapoética estratificada en simbolismos y metáforas. La palabra se asume, desde esta perspectiva, como revelación del deseo de comprensión de la existencia humana y del transitar por la vida y por la muerte, sólo posible en la utopía, en la magia, en las metáforas, en el sueño, en el arte, en la belleza de lo cotidiano, en la mirada diferente, *otra*, nueva y vieja, fuerte, incluso herida. En la mostración del principio femenino se evidencia la necesaria conexión de la humanidad con la naturaleza, articulándose con la historia y superando las fronteras. La escritura indaga estas problemáticas y no solo se modeliza como revisión de imaginarios sino también como palabra que cura y sana, con un valor catártico y purificador. Así, las heridas que curan las *meigas* y las *machis* y las que caracterizan a los seres mágicos dotándoles de belleza, como a las Siniguales, son una reafirmación poética de las paradojas de la existencia y una concepción de la palabra que asume un valor curativo: reconoce la belleza de la herida, pero la regenera, se asume maternal y da vida nueva, vence a la muerte y explora la pasión, ofrece una mirada diferente y recupera la voz ancestral, conecta con la naturaleza y lo sobrenatural en diálogo con la historia.

En "Ellos esperan la mañana verde", de *Esperan la mañana verde* (1998b), incluido en *Bosque de ojos. Microficciones y otros textos breves* (2011, pp. 135-136), el canto, que encierra la poesía, el rito mágico, la palabra sagrada, es la vía para la curación, como lo puede ser la literatura:

Háblame, sáname: hermana hermanita que salga de tus brazos como salí de entre las piernas de mi madre, me sumerjan tus brazos bajo las aguas frías, para que viva.

Ella canta palabras que nadie sabe, hace sonar el tambor como un antiguo pecho de latido para que la Luna los mire con indulgencia.

Háblame, sáname.

Ella cierra los ojos de los que esperan (Lojo, 2011, p. 136)

En última instancia, se trata de una metapoética de resistencia y humanidad, de comprensión y revelación de “la forma oculta del mundo”, desde el profundo y complejo principio femenino, denso de simbolismos y voces, no siempre escuchadas, pero atentas y poderosas.

Referencias

- Arán, P. O. (2007). De la Argentina y sus fantasmas.... En J. A. Arancibia, M. E. Filer, y R. Tezanos-Pinto (Eds.), *María Rosa Lojo: la reunión de lejanías* (pp. 121-134). Instituto Literario y Cultural Hispánico – ILCH.
- Bachelard, G. (2006). *Psicanalisi delle acque. Purificazione, morte e rinascita*. Red!
- Bravo Herrera, F. E. (2010a). El yo y la otredad en la nueva novela histórica. A propósito de *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo. *Alba de América*, 29(55-56), 489-496.
- Bravo Herrera, F. E. (2010b). Utopías en torno a las fronteras entre civilización y barbarie. Nuevas excursiones a los indios ranqueles, *Quaderni di Thule. Rivista italiana di studi americanistici. Atti del XXXI Convegno Internazionale di Americanistica*, 139-143.
- Bravo Herrera, F. E. (2012). *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo: contrapunto extraterritorial de *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla. En A. Cassol, F. Gherardi, A. Guarino, G. Mapelli, F. Matte Bon y P. Taravacci (Eds.), *Il dialogo. Lingue, letterature, linguaggi, culture, Atti del XXV Convegno AISPI* (99-105). ISPI Edizioni.
- Bravo Herrera, F. E. (2017). Reseña: María Rosa Lojo (textos) y Leonor Beuter (imágenes): El libro de las Siniguales y del único Sinigual, Cuadernos del Hipogrifo. *Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada* (7), 273-277. <http://www.revistaelhipogrifo.com/wp-content/uploads/2017/07/273-277.pdf>
- Caillois, R. (1991). *Dalla fiaba alla fantascienza*. (2ª ed.). Edizioni Theoria.
- Grillo, R. M. (2010a). Alla corte di Manuela Rosas, la Principessa del Plata. En Lojo, M. R. *Il diario segreto di Pietro De Angelis* (5-12). Oèdipus.
- Grillo, R. M. (2010b). Né musa né mecenate: Victoria Ocampo. En Lojo, M. R. *La Musa ribelle. Il romanzo di Victoria Ocampo* (5-12). Oèdipus.
- Havemann, R. (1965). *Dialettica senza dogma. Marxismo e scienze naturali*. Giulio Einaudi editore.
- Held, J. (1987). *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*. (3ª ed.). Paidós.
- Jostic, S. (2018). Genealogías improbables. Notas para un relato fundante. En M. Crespo Buiturón (Ed.), *Diálogo de voces. Nuevas lecturas sobre la obra de María Rosa Lojo* (119-145). A Contracorriente.

- Jung, C. G. (2021). *L'uomo e i suoi simboli* (4ª ed.). Longanesi.
- Lojo, M. R. – Beuter, L. (2016). *El libro de las Siniguales y del único Sinigual*. Editorial Galaxia.
- Lojo, M. R. (1987a). *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*. Torres Agüero.
- Lojo, M. R. (1987b). La metáfora, ruptura de límites ontológicos, en *Días como flechas* de Leopoldo Marechal, *Estudios filológicos* (22), 47-58.
- Lojo, M. R. (1991). *Forma oculta del cielo*. Ediciones Último Reino.
- Lojo, M. R. (1993). Metáfora y realidad en las poéticas de Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges y H. A. Murena, *Escritos de Filosofía* (23-24), 69-80.
- Lojo, M. R. (1997a). *Sábado: en busca del original perdido*. Corregidor.
- Lojo, M. R. (1997b). *El símbolo: poéticas, teorías, metatextos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lojo, M. R. (1998a). *La princesa federal*. (2ª ed.). Planeta.
- Lojo, M. R. (1998b). *Esperan la mañana verde*. El Francotirador Ediciones.
- Lojo, M. R. (2001). *Amores insólitos de nuestra historia*. Alfaguara.
- Lojo, M. R. (2002). *Historias ocultas en la Recoleta*. Punto de Lectura.
- Lojo, M. R. (2004). *Las libres del Sur. Una novela sobre Victoria Ocampo*. Sudamericana.
- Lojo, M. R. (2005). *Finisterre*. Sudamericana.
- Lojo, M. R. (2007a). *Una mujer de fin de siglo*. Debolsillo.
- Lojo, M. R. (2007b). *Cuerpos resplandecientes. Santos populares argentinos*. Sudamericana.
- Lojo, M. R. (2008). *La pasión de los nómades*. Debolsillo.
- Lojo, M. R. (2010). *Árbol de familia*. Sudamericana.
- Lojo, M. R. (2011). *Bosque de ojos. Microficciones y otros textos breves*. Sudamericana.
- Lojo, M. R. (2014). *Todos éramos hijos*. Sudamericana.
- Lojo, M. R. (2018). *Solo queda saltar*. Santillana.
- Lojo, M. R. (2021). *Así los trata la muerte. Voces desde el cementerio de la Recoleta*. Alfaguara.
- Martin, K. (Ed.). (2011). *Il libro dei simboli. Riflessioni sulle immagini archetipiche*. Taschen.
- Moraña, M. (2017). *El monstruo como máquina de guerra*. Iberoamericana; Vervuert.
- Moretti, F. (1987). Dialectica della paura. En *Segni e stili del moderno* (104-137). Einaudi.
- Morini, L. (Ed.). (1996). *Bestiari medievali*. Giulio Einaudi editore.
- Orlando, F. (2017). *Il soprannaturale letterario. Storia, logica e forme*. Giulio Einaudi editore.
- Pastoureau, M. (Ed.). (2012). *Bestiari del Medioevo*. Einaudi.
- Schiller, F. (2001). *Wallenstein. Il campo di Wallenstein. I Piccolomini. La morte di Wallenstein*. Rizzoli.
- Servier, J. (2002). *Storia dell'utopia. Il sogno dell'Occidente da Platone ad Aldous Huxley*. Edizioni Mediterranee.